

## El lejano oeste de Manuel Puig

Patricia Bargeró, 2017\*

Así era. Días y noches, traspasados por un sonido constante: el del viento, que silbaba en cada hueco y abría espacios para que la tierra entrara cubriéndolo todo, y ya no hubiera dudas de quién mandaba en el lugar.

General Villegas, en los años 30, era un puñado de cuadras asfaltadas, rodeadas de chacras que apenas subsistían y más allá, las estancias. Tierras que cincuenta años antes habían sido vendidas directamente en Londres para pagar la Campaña al Desierto, y cuyos dueños poco vínculo habían creado con el pueblo, ya que se abastecían a través del tren en Buenos Aires, parada obligada para todo lo que traían de Europa.

La ruta pavimentada más cercana estaba a más de 100 kilómetros de distancia y, para que la sensación de aislamiento se acentuara, el tren tardaba más de 14 horas en cubrir los 470 kilómetros que la separan de Buenos Aires.

Manuel Puig tenía entonces sobrados motivos para sentir que había caído en un lugar equivocado, parecido al de los westerns de la *Republic*, ese estudio cuyos filmes de decorados pobres eran asolados por el viento y la tierra:

*“Allí, en medio de aquella Pampa inmensa, carecíamos de referencias directas de la naturaleza. Todo era liso, llano, infinito. Y había palabras como ‘árboles’, ‘montañas’, ‘mar’, que carecían de significado. Palabras como ‘río’ o ‘lago’, que parecía que no teníamos derecho a utilizar. Que si las mencionábamos era como si hiciéramos poesía”<sup>1</sup>.*

Poesía que le llegaría antes por el cine que por los libros. Para que acompañara a su madre y Male no se convirtiera en tema de conversación de los vecinos -ya que no quedaba bien que una mujer casada fuera sola al cine- Baldomero Puig llevó a la sala de proyecciones del Cine Teatro Español a un Manuel de tres años y medio que le tenía miedo a la oscuridad, para que viera desde allí *La novia de Frankenstein*. Lejos de asustarse, el pequeño sucumbió a la seducción del monstruo. Para siempre.

---

<sup>1</sup> *Manuel Puig y el oficio de espectador*. Conversación con Maruja Torres. Madrid, *El país*, 13 de junio de 1982, en: *Puig por Puig. Imágenes de un escritor*. Investigación, compilación, notas a cargo de Julia Romero. Madrid, Iberoamericana, 2006. p. 269.

A la rutina de ver películas casi a diario, le sumó el relato de cada una de ellas a quien quisiera prestarle oídos, y la colección de recortes de revistas y dibujos de distintas escenas que le hacía su madre. Dilatar las horas de cine se convirtió entonces en su principal objetivo, para que aquellos escenarios paradisíacos con historias y roles tan claros ocultaran todo el resto.

Dentro de aquel pueblo, y desde muy chico, Puig vislumbró a Coronel Vallejos, ese lugar donde siempre habría un “fuerte” que se impondría a un “débil”, y en el que sólo los ganadores llegarían a ejercer el poder.

*“Yo entendía el mundo de la moral de las películas mucho mejor, la bondad, paciencia y sacrificio eran premiadas. En la vida real nada de eso pasaba”<sup>2</sup>* dirá Puig años más tarde, explicando por qué en aquel momento eligió que la verdad estaba en el cine, que sólo era cuestión de tiempo para que su realidad cambiara de escenario y, con ello, se transformaran los valores que la sostenían.

En esa búsqueda estuvo toda su vida. Pronto descubrió que la felicidad prometida cada tarde no estaba en Buenos Aires ni en Roma, donde llegó buscando una formación que lo instalara definitivamente en el cine. Se hallaba -lo supo entonces- en las horas que habían llenado las tardes de su niñez:

*“La primera novela, sobre todo, fue un intento de aclararme por qué, de niño, yo solamente respiraba dentro del cine y, afuera, si no estaba con un escudo no me sentía bien. Quise saber eso.”<sup>3</sup>*

A aquellos filmes y a los de esa época regresó siempre. La videoteca que fue construyendo a partir de la aparición del videocasete y los amigos con quienes compartía sus películas dan cuenta de sus predilecciones: el cine de Hollywood de los años 30 y 40, junto al cine mexicano, español y alemán de aquellos tiempos.

Sabía que a ciertos condicionamientos era imposible escapar: *“Yo me identifico con gente como yo, que ha tenido las mismas experiencias, en quienes el ambiente ha*

---

<sup>2</sup> *Desde las pampas a Hollywood. Una entrevista con Manuel Puig.* Conversación con Reina Roffé. The Bloomsbury Review, marzo-abril 1988, en: *Puig por Puig*, p 315

<sup>3</sup> *Semana de autor: Manuel Puig.* Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 24 al 27 de abril de 1990, en: *Puig por Puig*, p. 347

*determinado su destino, encasillándolos para siempre en algún rol*”<sup>4</sup>. Por ese motivo se dedicó a rastrear en aquel cine cómo, a pesar del código Hays en Estados Unidos y de las dictaduras europeas, los realizadores se las arreglaban para hacer arte. Y para desentrañar cada uno de los conflictos que necesitaba explicarse, se refugió en la escritura.

Una de sus marcas ha sido el trabajo con referentes reales, voces en las que pudiera reconocer las cuestiones que intentaba dilucidar. Consciente de sus condicionamientos, ya no se incluía como personaje de sus novelas pero buscaba aquellos que pudieran explicar el conflicto a tratar, en los que, de algún modo, pudiera reconocerse, y cuyas voces le resultaran convincentes. Por ese motivo, desde *El beso de la mujer araña* se había dedicado a realizar profundas investigaciones y largas entrevistas, para componer a cada uno de los personajes de sus siguientes novelas.

Ya cerca de su muerte, en abril de 1990, en un homenaje que le hicieron en Madrid, mencionó en qué estaba trabajando: *“El proyecto de novela es una cosa que vuelve a la Pampa de los años 40”*. Pero aun necesitaba encontrar la voz: *“Yo cuando estoy escribiendo tengo que creer en la voz que me está contando la historia. Tengo que encontrar un narrador que me convenza, que está diciendo la verdad, que es un ser vivo autónomo que no depende de mi fantasía, de mi capricho. Tiene que ser alguien que me habla y yo le crea”*<sup>5</sup>.

### **La pampa de estos tiempos**

Su muerte nos sorprendió a todos, incluso a los que aún esperábamos una respuesta a la invitación que años atrás le había hecho la Biblioteca Pública de Villegas.

Puig seguía pegando fuerte. Sus golpes han sido leídos -y padecidos- de distintos modos a lo largo del tiempo. Lo que se repite es una constante: no se lo lee como ficción. O sí, pero no. Se lo ama o se lo detesta, no hay medias tintas. Y si se lo ama, se lo padece. Con la misma intensidad. Como al viento y la tierra.

Cada cierto puñado de años el clima vuelve a ser como aquel, aunque las sequías ahora alternan con inundaciones. Se sufre por asfixia o ahogo. Los extremos, de nuevo.

---

<sup>4</sup> *Desde las pampas a Hollywood...*, p 319

<sup>5</sup> *Semana de autor...*, p. 357-8

Conscientes como él de nuestras limitaciones, y buscando respirar un poco de aire fresco, nos metimos de cabeza en sus libros, a buscarnos, a rastrearnos, para no repetirnos. O por lo menos, para repetirnos a sabiendas. Para elegir otros trajes. O para tomar conciencia de que sólo se trata de ropajes y corazas.

Los primeros talleres de lectura habían empezado en la biblioteca dos años antes de su muerte. Pero él no llegó a saberlo. Los homenajes póstumos, tres años después, con la visita de docentes y alumnos de la Universidad de La Plata, entre los que estaban quienes se dedicarían poco más tarde a trabajar con sus papeles: José Amícola, Graciela Goldchluk, Julia Romero y Roxana Páez.

Para la tercera movida, y ante la escasa presencia de público en las disertaciones de años anteriores, supimos que sólo podríamos llegar a la gente haciéndolo popular y, para ello, siguiendo su ejemplo.

Lo primero fue un grupo de murgueros que asumieron el papel de los personajes de sus dos primeras novelas quienes, como fantasmas, iban apareciendo al paso de las visitas en los lugares referidos en esos textos. El quiebre mayor fue ante la presencia de Mausi Martínez<sup>6</sup>, quien entrenó actores, co-produjo el Programa Puig en Acción 2001, y nos hizo creer que podíamos ir por más.

Entonces, a los recorridos se sumó la murga que, dirigida por Jesús Pascual, ocupó el escenario y se reconvirtió en murga trágica, para contar, como los griegos pero a nuestro modo, los sinsabores de Raba (*Boquitas pintadas*) y Gladys (*The Buenos Aires Affair*). Ruly Pinedo se puso al frente de los títeres, que fueron tomando todas las formas (de mesa, gigantes, de caja), y poco más tarde Susana Garat, Lucas Snipe, Javier Córdoba y Christian Francucci se sumaron para dirigir stand ups y nuevas puestas teatrales.

Pero esos son sólo algunos pocos nombres de entre los 40 y 60 involucrados en cada Puig en Acción, que buscan cualquier excusa en los aniversarios de nacimiento, muerte, o publicación de sus novelas para, cada dos años o tres, volver a tomar las calles de Villegas.

El trabajo previo empieza siempre el año anterior con la lectura-descuartizamiento del texto que decidamos homenajear: su lectura a solas y en grupo, para masticarlo,

---

<sup>6</sup> Actriz y documentalista. Directora del filme documental *Puig... 95% de humedad* (Kaos producciones, 2002)

discutirlo, y caer inevitablemente en nuestros propios descuartizamientos. Le seguirá después la etapa de juntar los pedazos, cada cual a su modo.

Es el momento entonces de transformar lo que ha quedado en una propuesta estética: teatro convencional, títeres, murga callejera, stand up, percusión con instrumentos no convencionales en una obra en construcción, ciclo de cine, muestras de arte y fotografía itinerantes, concurso de relato breve, talleres de lectura y escritura, por mencionar sólo los generados el año pasado, a 80 años de su nacimiento y 30 de la publicación de *Sangre de amor correspondido*.

Como cada movida tiene sus matices, además de esto, para los 20 años de su muerte hermanamos Cuernavaca con Villegas<sup>7</sup>, y en 2012 nos conectamos con Río de Janeiro, tan presente en sus dos últimas novelas, y realizamos un simposio vía internet con la Universidad Fluminense.

Para que sus voces fueran verosímiles y llegaran más hondo Puig les creó una gramática, y murió mientras rastreaba un registro que lo trajera de nuevo a estas tierras.

Nosotros sabemos, como él supo, que en la búsqueda de sentidos, en el lugar que sea, hay que dejarse sacudir, traspasar, siempre. Por eso, para explicarnos de algún modo, para entendernos, nos dejamos atravesar una y otra vez por los múltiples tejidos que elaboró buscando reconocerse.

En cada homenaje y con cada puesta, nos gusta pensarnos como parte de un juego del que él aún forma parte, y estamos atentos a lo que nos sigue diciendo:

*“En lo personal, no, no me protejo, porque si no nos dejamos sacudir, si no nos ocurrieran esos grandes cataclismos sentimentales, si no sintiéramos nada... no valdría la pena”<sup>8</sup>.*

\* Miembro de la Asociación Civil *Te queremos tanto*, organizadora del Programa Puig en Acción.

---

<sup>7</sup> El contacto inicial con las autoridades de Cuernavaca fue realizado por Graciela Goldchluk en su visita a la ciudad mexicana.

<sup>8</sup> *Manuel Puig y el oficio de espectador...*, p. 269.